



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Culturas terapéuticas y subjetividad neoliberal: de la autoayuda al coaching empresarial

Modalidad: Ensayo

Autora: M. Cecilia Fernández

Legajo: F-5228/1

DNI: 35.404.564

Docente responsable: Lucía Rossi

Agradecimientos

Índice

Resumen.....	2
Introducción	3
Neoliberalismo en Argentina.....	4
Gubernamentalidad Neoliberal. El sujeto como capital. Del Homo economicus al empresario de sí	4
Producción de subjetividad. Bleichmar y una articulación con subjetividad neoliberal	7
Culturas terapéuticas.....	9
Del multinivel al coaching.....	11
Reflexiones finales	15
Referencias bibliográficas	18

Resumen

El presente ensayo ubica como tema central de análisis las formas de producción de subjetividad en el marco del neoliberalismo en Argentina, entendido como una racionalidad gubernamental que excede lo económico para modelar conductas y modos de vida. El problema que orienta el ensayo consiste en indagar qué tipo de subjetividad demanda el neoliberalismo y a través de qué prácticas se promueve su configuración. Se parte de la hipótesis de que las llamadas culturas terapéuticas - en particular la autoayuda en los años noventa y el coaching empresarial en la actualidad - funcionan como tecnologías de subjetivación que favorecen la constitución de sujetos acordes a esta racionalidad. El trabajo se desarrolla mediante un análisis teórico que articula aportes de autores como Foucault, Bleichmar y Papalini con el estudio de dos dispositivos: las empresas de comercialización multinivel (dentro de las que se puede mencionar Amway, Avon, Essen) y el coaching empresarial contemporáneo. A lo largo del presente ensayo se describen, en primer lugar, las características del neoliberalismo como forma de gobierno; en segundo lugar, los procesos de producción de subjetividad; y finalmente, la especificidad de estas prácticas en el contexto argentino. Se arriba a la conclusión de que estas modalidades promueven un sujeto “empresario de sí mismo”, responsable individual de su éxito o fracaso, lo que conlleva a la interiorización de la culpa y a la desresponsabilización de las condiciones estructurales. En este sentido, se destacará la necesidad de una posición ética en la psicología que reintroduzca la dimensión social del malestar.

Palabras clave: Neoliberalismo- subjetividad- culturas terapéuticas

Introducción

Vivimos actualmente en nuestro país una reedición de ciertas formas políticas, económicas y sociales, caracterizadas por la primacía del mercado por sobre la intervención estatal, lo que conlleva a un progresivo retiro del Estado como garante de derechos. Con sus particularidades contextuales e históricas, reflexionamos sobre las formas en que en cada una de las variedades de aplicación de políticas neoliberales subyace una búsqueda de configuración de los sujetos, con distintas modalidades, pero con los mismos fines.

Este ensayo pretende delimitar cómo se expresan las tecnologías de subjetivación del neoliberalismo a través de las culturas terapéuticas. En otras palabras, establecer posibles nexos entre determinadas formas de producción de subjetividad y las demandas del neoliberalismo como racionalidad gubernamental. Para este fin serán tomados en el análisis dos momentos históricos en nuestro país, coincidentes con la avanzada neoliberal como fueron los años noventa y los últimos diez años, incluso hasta nuestros días.

Cuando hablamos de neoliberalismo nos remitimos a la concepción de Michel Foucault como una racionalidad gubernamental: no sólo un programa económico, sino una forma de pensar y de producir los sujetos a gobernar. En este marco, el homo economicus del liberalismo clásico se redefine como empresario de sí mismo (Foucault, 1979). Se trata, entonces, de indagar qué tipo de subjetividad demanda el neoliberalismo (en términos de capital humano) y a través de qué prácticas se promueve su producción.

Este trabajo se estructura en torno a la hipótesis de que ciertos modos de producción de subjetividad ofrecen diferentes técnicas y ejercicios que promueven y satisfacen al desarrollo de estas subjetividades y se pueden agrupar bajo el concepto de Culturas terapéuticas (Papalini; 2014). En este sentido se propone indagar acerca de estas modalidades de subjetivación, la relación que tienen con el paradigma neoliberal y cómo se han expresado en Argentina.

La reflexión sobre las culturas terapéuticas y sus usos por parte de profesionales de la salud con título académico habilitante, sobre todo en épocas de neoliberalismo, resulta necesaria para sostener un compromiso ético que trascienda la aplicación de una teoría. No es posible desconocer que hay paradigmas teóricos y metodológicos que tienen una implicancia práctica que no se encuentra desvinculada de la responsabilidad social del psicólogo.

Neoliberalismo en Argentina

Según Aldo Ferrer (2012) la construcción del Estado neoliberal en Argentina se ha dado en dos periodos históricos: en la dictadura de 1976 a 1983 y después, bajo un gobierno constitucional entre 1989 y 2001. En esta línea se puede ubicar un tercer momento o periodo neoliberal que comprende desde 2015 hasta nuestros días. Lo que tienen en común estos periodos es el corrimiento del Estado y la prevalencia de la libertad de mercado.

La construcción del Estado neoliberal tiene como condición necesaria, eliminar la libertad de acción del Estado nacional. Es decir, crear restricciones tales que, la libertad de maniobra de las políticas públicas quede severamente recortada. Como el objetivo político del neoliberalismo es permitir el libre despliegue de las fuerzas de mercado y consolidar los intereses hegemónicos establecidos, es imprescindible maniatar al Estado. (Ferrer, 2012, p.1)

Esto trae como consecuencia, que a menor intervención del Estado en la vida de las personas, hay una mayor privatización de las conductas entre partes que por supuesto no son simétricas. En este punto, resulta necesario complejizar la comprensión del neoliberalismo más allá de su dimensión estrictamente económica o como un conjunto de políticas orientadas al corrimiento del Estado. Si bien, como señala Aldo Ferrer, estos procesos implican transformaciones concretas en la organización estatal y en la relación entre Estado y mercado, también suponen modificaciones en las formas en que los sujetos son pensados y conducidos, configurando formas específicas de subjetividad.

Gubernamentalidad Neoliberal. El sujeto como capital. Del Homo economicus al empresario de sí

En el curso dictado por Michel Foucault en 1979, Nacimiento de la Biopolítica, se analizan algunas características del neoliberalismo, no como ideología, no sólo como un programa político y económico, sino como una racionalidad de gobierno. Es posible pensar esto como una forma en que los gobiernos piensan y actúan sobre los ciudadanos con determinados fines. No únicamente a través de la prohibición o del control directo por parte del Estado, sino modelando la conducta de las personas según la lógica del mercado, buscando que las personas se gobiernen a sí mismas. (Foucault, 1979)

Entender al neoliberalismo como una razón de gobierno implica reconocerlo como una racionalidad que orienta la conducción de conductas extendiendo los principios de una empresa a todas las esferas de la vida, configurando maneras de vivir y de subjetividad que reproducen la lógica del mercado en la vida cotidiana y en las formas de vincularse entre sí. En esta línea, el aporte de Verónica Gago (2014), enfatiza el carácter extendido y generalizado de esta racionalidad, destacando su inscripción en las prácticas y afectos de la vida social tal como señala:

Se trata de una racionalidad, además, no puramente abstracta ni macropolítica, sino puesta en juego por las subjetividades y las tácticas de la vida cotidiana. Como una variedad de modos de hacer, sentir y pensar que organizan los cálculos y los afectos de la maquinaria social. En este punto, el neoliberalismo se vuelve una dinámica inmanente: se despliega al ras de los territorios, modula subjetividades y es provocado sin necesidad primera de una estructura trascendente y exterior. (p.10)

Esta perspectiva permite comprender cómo la racionalidad neoliberal tiene por objeto, entre otros, encarnarse en prácticas concretas, afectos y modos de hacer cotidianos.

En la consideración de esta racionalidad gubernamental que es el neoliberalismo, resulta de interés la revisión de la teoría del capital humano que desarrolla Gary Becker, tal como la analiza Foucault en su clase del 14 de marzo del 1979. Esta teoría propone una mutación epistemológica en la consideración del sujeto económico. Allí señala que el neoliberalismo introduce un nuevo sujeto económico, que ya no es el *homo economicus* del liberalismo clásico, el sujeto como un agente del intercambio en el mercado, sino como una empresa de sí mismo y es él mismo su propio capital, su mente y su cuerpo. Un capital definido como lo que hace posible una futura renta o salario (Foucault, 2007).

Es en este sentido en el que hay una extensión del análisis económico hacia conductas humanas no económicas. La propuesta foucaultiana permite comprender cómo ámbitos tradicionalmente ajenos al mercado pasan a ser interpretados bajo su lógica (Foucault, 2007). Se postula que las capacidades, los saberes y las competencias de los sujetos constituyen una forma de capital susceptible de explotación (autoexplotación), inversión, desarrollo y potenciación económica. La formación, la educación y el control de la salud aumentan la productividad y el valor del individuo como empresa.

Desde esta perspectiva, la conducta humana entra en una lógica económica que extiende lo mercantilizable hacia todos los aspectos de la vida del sujeto y de la vida social.

Así el aprovechamiento de su propio capital, que es él mismo, dependerá de la responsabilidad del sujeto sobre sí mismo.

De esta manera, el neoliberalismo promueve una racionalidad que extiende la lógica del mercado a ámbitos cada vez más amplios de la vida social. Para eso es necesario que los sujetos se tomen a sí mismos como pasibles de ser desarrollados y ponerse a competir con otros sujetos. Con respecto a este punto, interesa indagar cómo está compuesto este capital. Foucault (1979) señala que se compone de elementos innatos y adquiridos. Los innatos son los hereditarios y congénitos, como la disposición física y biológica de durabilidad de los cuerpos; y por otro lado, los elementos adquiridos, que son una especie de idoneidad-máquina que es posible de enriquecer más o menos a voluntad.

Cuando se dice que en esta racionalidad gubernamental hay una extensión de análisis económico hacia aspectos de la vida o conductas humanas, se refiere por ejemplo a pensar la posibilidad de casarse y tener hijos con personas que aumenten la probabilidad de mejorar en la reproducción, el capital económico.

Y si uno quiere tener un hijo cuyo capital humano sea elevado, entendido simplemente en términos de elementos innatos y elementos adquiridos, necesitará hacer una completa inversión, vale decir, haber trabajado lo suficiente, tener ingresos suficientes, tener un estatus social tal que le permita tener por cónyuge o coproductor de ese futuro capital humano a alguien cuyo capital propio sea importante. (Foucault, 2007, p. 267)

Este análisis económico que impulsa el neoliberalismo es el que se extiende hacia otras esferas de la vida, promoviendo formas del sujeto como capital de sí mismo. En este marco, se configuran relaciones sociales atravesadas por la competitividad y, por lo tanto, ciertas subjetividades que confluyen en este orden. En este sentido, el empresario de sí mismo de esta época debe aprender qué se valora en el mercado y adaptarse a esa demanda a través del trabajo sobre sí mismo, donde las decisiones afectivas, educativas, físicas o vinculares comienzan a ser leídas bajo parámetros de inversión, costo, beneficio y rendimiento futuro.

A partir de este recorrido, sostenemos que la gubernamentalidad neoliberal como tal no opera mediante la coerción directa, sino a través de modos de pensar, sentir y actuar que orientan a las personas a conducirse por su propia voluntad bajo la lógica de mercado, en un desplazamiento desde la regulación hacia la autogestión y responsabilización de sí mismo. Este pasaje es central, ya que permite comprender cómo el neoliberalismo no solo es un

programa político y económico, sino que produce determinadas formas de subjetividad acordes a su racionalidad, configurando así una subjetividad neoliberal.

La famosa frase de Margaret Thatcher (1981): “Economics are the method; the object is to change the soul.”¹ permite precisar el alcance de esta racionalidad: no se trata simplemente de un conjunto de políticas económicas, sino de una intervención sobre las formas en que los sujetos se constituyen a sí mismos. La producción de subjetividad que opera en el neoliberalismo no se limita a inducir ciertas conductas, sino que moldea los criterios a partir de los cuales los individuos se piensan, se evalúan y organizan su vida toda. De este modo, la figura del empresario de sí describe un tipo de comportamiento e instituye un modo de subjetivación en el que el vínculo consigo mismo queda atravesado por categorías como inversión, rendimiento y desarrollo, produciendo una forma específica de relación con el propio deseo, el tiempo y vínculos con los otros (como la competencia o el descarte en términos de costo/beneficio). En lo que sigue, se aborda cómo ese moldeamiento subjetivo opera a través de tecnologías blandas de gobierno que convierten el trabajo sobre sí mismo en gestión, optimización y rendimiento personal.

Producción de subjetividad. Bleichmar y una articulación con subjetividad neoliberal

Para comprender el tipo de sujeto que una racionalidad gubernamental neoliberal requiere, interrogamos los mecanismos de producción de subjetividad que operan de modo paralelo, así como las prácticas de las que se sirve para su instauración. Esto es central a los objetivos que convoca este ensayo, en tanto busca indagar las formas de subjetividad que se configuran en este marco.

A los fines de precisar las formas que adquiere la subjetividad en tiempos de razón neoliberal —subjetividad que resulta de particular interés para el campo de la psicología en general y del psicoanálisis en particular—, la distinción entre producción de subjetividad y constitución psíquica propuesta por Silvia Bleichmar (2003) resulta especialmente esclarecedora. En este marco, hablamos de producción de subjetividad en el sentido que la autora le otorga al concepto, tal como lo define en el siguiente pasaje:

La producción de subjetividad hace al modo en el cual las sociedades determinan las formas con la cual se constituyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que le otorgan un lugar. Es constituyente, es instituyente, diría Castoriadis. Quiere decir que la producción de

¹ La economía es el método; el objetivo es cambiar el alma.

subjetividad hace a un conjunto de elementos que van a producir un sujeto histórico potable socialmente. (Bleichmar; 2003)

Esto remite a una noción de subjetividad como producto de variables históricas y sociales. Además, en algunas oportunidades Bleichmar (2005) hace una diferenciación muy clara entre subjetividad y psiquismo: La constitución psíquica tiene que ver con lo estructural, lo pulsional, más bien lo inconciente y la subjetividad es lo que más varía de cultura a cultura y sufre mutaciones a lo largo de la historia, de acuerdo a los sistemas histórico-políticos. No es entendida como sinónimo de psique, si no como un tramado social que nos constituye.

Nos interesa esta posición en la medida en que subraya el carácter social, político e histórico de la subjetividad, así como la posibilidad de cambio de acuerdo a valores, discursos y formas de vinculación social en distintas épocas.

Si la producción de subjetividad es un componente fuerte de la socialización, evidentemente ha sido regulada, a lo largo de la historia de la humanidad, por los centros de poder que definen el tipo de individuo necesario para conservar al sistema y conservarse a sí mismo. (Bleichmar, 2005)

Es en este sentido en que las tecnologías neoliberales operan orientadas a configurar un sujeto empresario de sí mismo, promoviendo modos de subjetividad (y subjetivación) afín a los objetivos de competencia y productividad. Se difunden representaciones sociales acerca de las aptitudes e idoneidades personales que son deseables para sumar valor y por lo tanto así ser responsable del éxito o del fracaso. Para que estos modelos de subjetividad se consoliden deben tener algún anclaje en la realidad contextual material, discursiva y cultural de la época.

Acompañando estos discursos, los gobiernos neoliberales implementan políticas que llevan a un progresivo corrimiento del Estado. Aquel que antes garantizaba cierta igualdad entre los ciudadanos, propone ahora que cada individuo aislado deba procurarse por sí mismo la cobertura de todas sus necesidades básicas. Concretizar y llevar a la realidad medidas afines a la racionalidad gubernamental que es el neoliberalismo por parte de los gobiernos, deviene en sentido común la idea de competencia y productividad. Las ideas que se instalan pasan a formar parte de la subjetividad. En este sentido, advierte Mark Fisher (2016) sobre la ideología:

Ninguna posición ideológica puede ser realmente exitosa si no se la naturaliza, y no puede naturalizarse si se la considera un valor más que un hecho. Por eso es que el neoliberalismo buscó erradicar la categoría de valor en un sentido ético. A lo largo de los últimos treinta años, el realismo capitalista ha instalado con éxito una “ontología de negocios” en la que simplemente es obvio que todo en la sociedad debe administrarse como una empresa, el cuidado de la salud y la educación inclusive. (Fisher, 2016, p. 42).

En la medida que se naturaliza una idea, se invisibiliza y se vuelve sentido común. Pasa a formar parte de lo que se “debería” ser o hacer. El trabajar sobre sí mismo para alcanzar esos ideales de éxito, prosperidad y felicidad se vuelve la meta más importante de la vida por default. Así, ciertas nociones acerca del esfuerzo individual, la superación permanente y la responsabilidad personal se transforman en valores incuestionables. Las ideas internalizadas orientan conductas y configuran subjetividades que se sostienen en la reiteración de prácticas, discursos y valores sociales, y que pueden ser aprehendidos en los sujetos que captamos en determinadas prácticas discursivas como lo son las culturas terapéuticas.

Culturas terapéuticas

Retomando lo señalado con anterioridad, esta internalización de las ideas correspondientes al neoliberalismo, encuentra su correlato en lo que Papalini (2014) denomina “culturas terapéuticas”. Estas culturas, que son variadas y de lo más heterogéneas, tienen en común que trasladan al ámbito de la subjetividad, los requerimientos de gestión de una empresa. Son prácticas que toman nociones popularizadas provenientes de la psicología, el psicoanálisis, neurociencias y terapias alternativas tendientes al cuidado de sí mismo y conforman una nueva práctica sin rigor científico, académico o epistemológico. Papalini (2014) agrupa estas experiencias que se dicen terapéuticas y formula:

Definiré, entonces, a las culturas terapéuticas como amalgamas de discursos, saberes legos y expertos, prácticas y creencias científicas y religiosas que conciben el malestar subjetivo y la dolencia física como sufrimiento inaceptable o sólo admisible en niveles muy bajos. Básicamente son reactivas a toda forma de padecimiento y proponen una serie de recursos para “estar bien” de manera permanente. (Papalini, 2014, p. 215)

Con el fin de comprenderlas, Papalini describe cuatro dimensiones que atraviesan a todas estas culturas y todas sostienen: Una concepción de cuerpo y subjetividad, una terapéutica acompañada de creencias, y modelos de relaciones que promueven. Interesa a este ensayo profundizar sobre la concepción de subjetividad, partiendo del supuesto de que las culturas terapéuticas constituyen una respuesta afín a la demanda de producción de subjetividad del neoliberalismo.

Lo terapéutico reside en prácticas orientadas al bienestar general integral. El bienestar es de hecho, una sensación, un sentimiento. Se suele utilizar para definirlo la noción de Wellness, asimilable a un estado de plenitud que involucra la realización personal, la salud, el equilibrio emocional (Papalini, 2014). Así como hay ideales de sujeto en relación al cuerpo que promueve el Fitness y que bien podría ser considerado como una parte del capital adquirido y desarrollado para explotar y recibir un ingreso económico, hay un correlato a nivel subjetivo con emociones que se suponen positivas y se aspira a tener que por supuesto tienen el fin de estar siempre bien para enfrentar situaciones de cambio o adversidad y aún así ser productivo. El Wellness es una condición a alcanzar para las culturas terapéuticas. Papalini y Echeverría (2016) hablan de un devenir del concepto de bienestar colectivo, en relación a los Estados de bienestar de posguerra, al concepto de wellness como bienestar subjetivo a partir de los años noventa. El bienestar, nos dicen las autoras, parece más afín a la idea del buen vivir colectivo, al bien común de ciudadanos con perspectivas en políticas públicas. En contraposición con el bienestar colectivo, deviene esta tendencia contemporánea, bajo el paradigma individualista del Wellness, que apunta al bienestar subjetivo en concordancia con el postulado neoliberal de hacer de sí y de la vida personal una empresa. Esto no es sino en desmedro de la vida pensada en comunidad y libre de condiciones materiales de existencia. Este desplazamiento del bienestar al wellness niega las relaciones estructurales que determinan, o al menos, condicionan el desarrollo personal, social y de la vida.

En concordancia con esto, las culturas terapéuticas se centran en prácticas de autocuidado, consumo de experiencias y regulación emocional que prometen bienestar individual. Mientras se debilitan las relaciones sociales, vinculares y de solidaridad en provecho del llamado a gobernarse a sí mismo.

Nos detendremos en ciertas prácticas, posibles de ser pensadas dentro de lo que se ha denominado culturas terapéuticas, como la autoayuda, atendiendo especialmente a la proliferación de libros *best sellers* y discursos motivacionales promovidos por figuras que articulan retóricas de superación personal y éxito individual.

Del multinivel al coaching

El recorte de los objetos de análisis de este trabajo surge a partir de la identificación de una recurrencia: la coincidencia en la promoción de determinadas formas de subjetividad en dos momentos históricos del neoliberalismo en Argentina. En este sentido, la elección de las empresas de comercialización multinivel (particularmente el caso de Amway en los años noventa) y del coaching empresarial en la actualidad, responde a la idea de que, más allá de sus diferencias contextuales, ambos dispositivos participan de una misma lógica de producción de subjetividad.

Lo que se vuelve significativo para este análisis no es únicamente la propuesta económica que estas prácticas ofrecen, sino el modo en que interpelan a los sujetos. Tanto en el auge de las empresas multinivel como en la expansión contemporánea del coaching empresarial, aparece una insistencia en la necesidad de trabajar sobre sí mismo, de desarrollar capacidades personales y de asumir una responsabilidad individual por el propio destino. En ambos casos, se promueve una forma de subjetividad que desplaza el eje desde las condiciones estructurales hacia la gestión individual de la vida.

Bajo estas premisas, en los años noventa en Argentina, se crean las condiciones ideales para la aparición de un sujeto empresario de sí que favorece la exaltación de un emprendedurismo individual para ponerse a competir en el mercado. En este marco proliferan las empresas multinivel o piramidales tan propias de esos años que invitan al desarrollo del capital “adquirido” del que hablaba Foucault y del que se obtendrá un ingreso.

En este contexto, empresas de este tipo, dentro de las cuales es posible mencionar a Amway, Mary Kay, Avon, etc. ofrecen no solo una salida económica al desempleo de la época y la posibilidad de emprender individualmente, sino también una forma de subjetivación coherente con la racionalidad gubernamental del neoliberalismo. Proponen, además, una identidad que promete el éxito económico, omitiendo deliberadamente las condiciones estructurales de la desigualdad.

Sirviéndose de discursos motivacionales y estrategias de autoayuda, estas organizaciones hacen que las nociones de libertad se asimilen a la autonomía empresarial y al capital competitivo individual. La competencia también está en adelantarse a otro entrenando las supuestas potencialidades que todos tendríamos pero pocos desarrollan. Algo así como vivir en constante atención para detectar las oportunidades económicas. Ya no hay una figura del trabajador empleado, si no un trabajador que invierte su capital y sus capacidades para aumentar las posibilidades de encontrar un negocio rentable.

En relación a lo nuevo del neoliberalismo comparado con el liberalismo clásico,
Dardot y Laval dicen:

El gran paso adelante que dieron los austríacos von Mises y F. Hayek, consiste en considerar la competencia en el mercado como un proceso de descubrimiento de la información pertinente, como cierto modo de conducta del sujeto que busca superar a los demás en el descubrimiento de nuevas oportunidades de ganancias y adelantarse a ellos. (Dardot y Laval, 2012, p.135)

Las empresas de comercialización multinivel, en este caso se utilizará como caso paradigmático la propuesta de Amway, apela a necesidades materiales reales por parte de la población a la que se dirige, sumado a una simpatía por la idea de “sé tu propio jefe”. Esta empresa en su particularidad se trata de la venta directa de productos: se compra a la empresa el producto que se vende y se aumenta la ganancia si se recluta a otro posible vendedor. Mientras más personas se convoque, mayor es el porcentaje de ganancia. Es decir, la conveniencia está mucho más en acercar personas que en la venta del producto en sí.

Entonces, tenemos dos lógicas: por un lado la comercialización de productos concretos y el reclutamiento de nuevos vendedores; Y por otro, la formación de líderes destinada a facilitar ese reclutamiento, apoyada en los discursos provenientes de diversas culturas terapéuticas como por ejemplo la autoayuda. Según Papalini (2014) desde la psicología social y la sociología, éstas se sirven de un vocabulario emocional y terapéutico que conduce a una comprensión autorreflexiva de sí mismo. La clave está en la subjetividad y lo “terapéutico” en referencia a prácticas y discursos orientados al bienestar integral, a un estado de plenitud. En Amway se utilizan libros de autoayuda como herramientas de formación y disciplinamiento subjetivo dentro de su sistema. Se indican qué lecturas seguir y en qué orden. Incluso se lleva la autoayuda a la vida cotidiana en forma de cds y cassettes para oír permanentemente. Se brindan seminarios y convenciones de autoayuda en vivo con frases motivacionales y relatos sobre personas que “estaban en la lona” y superaron la situación gracias a la actitud emprendedora que les permitió este sistema.

Puede observarse, tal como señala Papalini (2014), cómo las culturas terapéuticas, penetran en el tramado de los vínculos y las relaciones interpersonales. En el caso de Amway, esta lógica se expresa en la recomendación de tomar distancia de aquellas personas que “no entienden el proyecto”, “no apoyan” o “conducen al fracaso”. Bajo una

retórica de cuidado personal y crecimiento económico, se promueve una reconfiguración de los lazos. Incluso la pérdida de amistades o familiares que resultaran obstáculos.

Tanto como para las culturas terapéuticas, como para los discursos de los CEOs de las empresas multinivel, todo condicionamiento que conduzca al sufrimiento o al fracaso económico, puede ser doblegado por ciertas cualidades subjetivas que pueden ser trabajadas a voluntad.

En la autoayuda, el yo, la voluntad y la conciencia, están explícitos en el mismo término. Está dirigida a la transformación personal y al logro del bienestar individual. Es un aliento a un trabajo sobre sí que tendría como recompensa la sabiduría de vivir en un estado de optimismo constante. Se concibe que las personas pueden (a pesar de cualquier circunstancia) y deben mejorarse a sí mismas. La mejora y la superación consisten en evitar emociones y sentimientos indeseables con disciplina y esfuerzo. Por eso la autoayuda es una perfecta tecnología de gobierno, moldea a los sujetos según los principios del neoliberalismo de autonomía, individualismo y gobierno de sí mismo en todos los ámbitos de la vida. Según Brito Alvarado y Rodríguez Caguana (2023) el libro *Self-Help* (1859) [2018] del médico, reformista y político escocés Samuel Smiles consolidó las ideas y los hábitos para que los sujetos desarrollen y fortalezcan la autoconfianza y el autocontrol con la finalidad de alcanzar la productividad capitalista.

El tercer momento neoliberal en Argentina, que ubicamos con el gobierno de Mauricio Macri a fines de 2015 y se erige con el slogan de “Sí, se puede”, trae consigo toda una retórica empresarial mucho más explícita y un sujeto orientado hacia la gestión de sí, de sus emociones y su rendimiento.

Durante un discurso en el foro de inversiones y negocios de Argentina organizado por el gobierno de Mauricio Macri, el ministro de Educación y Deportes de la Nación Esteban Bullrich pronuncia una frase paradigmática de estos gobiernos: “Debemos crear argentinos capaces de vivir en la incertidumbre y disfrutarla” (El Destape, 2017). El panel de su disertación se llamaba “La construcción del Capital Humano para el futuro”. Esta frase es una expresión de una concepción de sujeto plenamente compatible con la racionalidad gubernamental neoliberal: un individuo que tolere la inestabilidad y de hecho la incorpore como valor y como algo deseable. El nombre del panel, que habla de la construcción de Capital Humano, refuerza la lógica de incluir la educación, la formación, las relaciones y la vida entera en un registro económico, donde los sujetos tienen un potencial a desarrollar. Desplaza la responsabilidad de las condiciones materiales estructurales, hacia la capacidad

de adaptación y gestión de las emociones. Las personas no sólo deben explotarse a sí mismas, sino que deben querer hacerlo.

Identificamos que existe un paralelismo entre ambos momentos neoliberales en Argentina, en tanto comparten una misma matriz político-económica y una misma tecnología de producción de subjetividad. En el presente, la figura del empresario de sí se actualiza y se profundiza mediante nuevas expresiones de las culturas terapéuticas, como el auge del coaching, donde, en sus diferentes vertientes, retoma la responsabilización individual y configura una tecnología de gobierno de las emociones, como un eje central en la regulación de las conductas.

En este marco, el coaching empresarial se presenta como una práctica orientada al desarrollo del potencial individual en función de objetivos organizacionales. Según Whitmore (2003), uno de los referentes del campo, el coaching consiste en “liberar el potencial de una persona para incrementar al máximo su desempeño” (p.24). Esta definición resulta significativa en tanto coloca el acento en un sujeto que debe optimizarse constantemente, en línea con la figura del empresario de sí. Se habla de liberar el potencial de una persona, no en un momento determinado, para una situación particular, si no que se trata de transformar los modos de actuar en general. Se trata de intervenciones que tengan efecto duradero en la subjetividad. En este sentido, y en línea con esta perspectiva, el coach argentino Leonardo Wolk (2005), sostiene que:

Los cambios en una organización no perdurarán si no tienen arraigo en las personas que la componen, en su sistema de creencias, en sus valores, en su modo de percibir el mundo, en el modo de relacionarse y en la forma en que asumen responsabilidad (Wolk, 2005, p.25)

En su libro, “Coaching, el arte de soplar brasas” (2005) hay varios ejemplos en los que trabajadores de una empresa serían los coachees, y frente al coach “confiesan” un malestar. Lo que hace el coach es hacer preguntas para que abandone la idea de cambiar una situación externa y lo alienta a cambiar su percepción acerca de la situación para que entonces el cambio sea interno y no esperar transformaciones de aquello que lo aqueja.

A diferencia de las formas que adoptaban las culturas terapéuticas en los años noventa, el coaching empresarial en la actualidad no se presenta únicamente como un recurso individual para afrontar situaciones de crisis o desempleo, sino que se institucionaliza en las organizaciones y se integra a sus políticas de gestión de recursos humanos. En Argentina, se expande a través de consultoras especializadas y en programas de formación empresarial y liderazgo. Es una herramienta para la regulación de

subjetividades en el ámbito laboral para, muchas veces, construir sentido en relación a su trabajo y así “ponerse la camiseta de la empresa”. No se puede desconocer que el interés de esta supuesta mejora y desarrollo está puesto en la eficacia, eficiencia y excelencia de la organización y no en la vida psíquica del sujeto que la compone.

En el contexto actual argentino, atravesado por la precarización laboral, la inestabilidad económica y la incertidumbre, el coaching empresarial adquiere una funcionalidad específica: contribuir a la adaptación subjetiva a dichas condiciones, tal como puede interpretarse como principal intención de la conferencia anteriormente mencionada. Se promueve el desarrollo de competencias individuales como la resiliencia, la flexibilidad y la capacidad de reinventarse. De este modo, el malestar asociado a la inseguridad laboral es reinterpretado como una oportunidad de crecimiento personal.

Reflexiones finales

A partir del recorrido realizado, puede afirmarse que las culturas terapéuticas no aparecen como fenómenos aislados ni meramente elecciones individuales, sino como parte de una trama social, política y económica más amplia que las hace posibles y les otorga sentido. La lectura de las culturas terapéuticas en clave de producción de subjetividad permite desnaturalizar ciertos discursos que, bajo la apariencia de neutralidad o de promoción del bienestar, operan desplazando el eje del malestar hacia el interior del sujeto. En este caso, las vemos expresadas en prácticas que parten del mundo laboral y de la rentabilidad, pero con la intención de extenderse hacia todas las áreas de la vida. Así como se ha mutado del asalariado al empresario de sí, se ha pasado también de “tener un trabajo” a “ser el trabajo”, es decir, a la configuración de lo rentable como identidad que abarca la totalidad de la subjetividad.

De este modo, identificamos como una consecuencia relevante de estas formas de subjetivación la producción de sujetos atravesados por la culpa. En la medida en que el éxito y el fracaso son leídos como resultado exclusivo del esfuerzo individual, las condiciones estructurales que limitan o posibilitan determinadas trayectorias vitales quedan invisibilizadas. El sujeto deviene entonces responsable absoluto de su destino, lo que conlleva a una interiorización del fracaso como falla personal y no como efecto de determinaciones sociales, económicas e históricas. Aparece ahora como problema privado, a ser gestionado mediante técnicas de autocontrol, regulación emocional o mejora personal. Lo que convierte a estos discursos en prácticas muy crueles. El sujeto no solo sufre por lo

que sufre, sino también por la culpa de sufrir y no superar lo que denominan apenas como meros obstáculos. Así, el padecimiento pierde su valor como señal o como vía de interrogación y se convierte en un obstáculo a eliminar rápidamente, muchas veces a través de soluciones estandarizadas que no contemplan la singularidad del sujeto.

Esta individualización del sufrimiento no sólo produce subjetividades más aisladas, sino que debilita la posibilidad de pensar lo social como campo de intervención y transformación dejando en una posición de pasividad total al sujeto que sufre los condicionamientos materiales y la posibilidad de organizarse con otros sujetos para hacer modificaciones en la realidad ya que se apela a que los cambios sean internos. En este punto, las culturas terapéuticas resultan funcionales a la racionalidad neoliberal en tanto desalientan lecturas críticas de las condiciones de existencia y promueven adaptaciones subjetivas a contextos adversos. El malestar deja de ser un indicador de conflicto social para convertirse en un obstáculo a superar en pos del rendimiento.

Frente a este escenario, la formación en psicología requiere no sólo del conocimiento de teorías y técnicas, sino también de una lectura crítica de los discursos y prácticas que circulan socialmente en nombre de lo terapéutico. Esto implica interrogar a qué intereses responden, qué tipo de subjetividades promueven y cuáles son sus efectos en la vida de los sujetos. En particular, se vuelve necesario problematizar la incorporación acrítica de herramientas provenientes de estas culturas en el ejercicio profesional, en tanto pueden contribuir a reforzar procesos de culpabilización e individualización del padecimiento.

En este sentido, resulta fundamental no hacer un uso indebido del título profesional para legitimar intervenciones que no forman parte del campo disciplinar ni cuentan con aval científico, como puede ocurrir con ciertas prácticas de coaching o terapias alternativas.

Pensar estas articulaciones entre política, economía y producción de subjetividad no constituye un ejercicio teórico abstracto, sino una herramienta fundamental para la práctica profesional. Permite situar al psicólogo como un actor comprometido con la complejidad de los procesos subjetivos y con la responsabilidad de no reproducir, desde su práctica, las mismas lógicas que generan sufrimiento y colaborando con propuestas que no hacen más que prometer bienestar, negando al sujeto la posibilidad de actuar en la realidad concreta. Es necesario que el psicólogo no funcione como amortiguador del conflicto social, sino como un operador que haga emerger su problematización en la singularidad del sujeto o en los grupos.

No es posible desconocer las representaciones sociales epocales al momento de trabajar en el campo de la psicología, ya sea en la clínica o en instituciones, ni las fantasías

que las personas puedan construir sobre la práctica para no intentar satisfacer la demanda de inmediatez y eficacia que prometen las culturas terapéuticas, las cuales han vulgarizado conceptos y teorías provenientes de la psicología y las personas toman como válidas. Cuestionar las omisiones que cometen ciertas prácticas terapéuticas dejando de lado las estructuras de nuestra sociedad capitalista, en un contexto donde proliferan discursos que promueven la autosuficiencia, la optimización constante y la negación del malestar, en donde se piensa en términos de mérito y desarrollo personal, la psicología tiene la tarea - y la responsabilidad ética- de sostener una mirada que restituya al sujeto en su dimensión social y que habilite otras formas posibles de pensar, habitar y transformar la experiencia colectivamente.

Referencias bibliográficas

- Bleichmar, Silvia (2014); Conferencia: Acerca de la subjetividad; Facultad de Psicología; UNR; 2003.
- Bleichmar, Silvia; La subjetividad en riesgo. Buenos Aires: Topía Editorial, 2005.
- El Destape. (2017, febrero 16). *Bullrich, polémico: "Debemos crear argentinos capaces de vivir en la incertidumbre y disfrutarla"*. [Ver nota](#)
- Federación de Psicólogos de la República Argentina. (2013). *Código de ética de la Federación de Psicólogos de la República Argentina*. https://colegiopsi.com/wp-content/uploads/2013/08/codigo_de_etica_nacional_2013.pdf
- Ferrer, Aldo; La construcción del Estado neoliberal en argentina; Rev. De Trabajo MTESS; Buenos Aires; 2012
- Fisher, Mark (2025); Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?; Caja Negra Editora; Buenos Aires.
- Foucault, M (1979); Nacimiento de la Biopolítica. Lección del 14 de Marzo 1979; FCE; Argentina; 2007
- Gago,V. (2014); La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular. Tinta Limón; Buenos Aires; Tinta Limón.
- Laval, C. y Dardot, P(2012); La nueva razón del mundo; Gedisa; Barcelona.
- Papalini, Vanina. (2014) "Culturas terapéuticas: de la uniformidad a la diversidad". Methaodos Rev. De ciencias sociales. Madrid.
- Thatcher, M. (1981, May 1). Interview. The Sunday Times.
- Whitmore, J. (2003). *Coaching: El método para mejorar el rendimiento de las personas*. Paidós. Versión digital: <https://all4pdfs.com/download/4868367-coaching-for-performance-john-whitmoreutm-sourcechatgpt-com> o https://iclcoach.com/wp-content/uploads/2022/04/Coaching_-El-me%CC%81todo-para-mejorar-el-rendimiento-de-las-personas-John-Whitmore.pdf
- Wolk, Leonardo.(2005). Coaching. El arte de soplar brasas. Gran Aldea editores, Buenos Aires.